

Bibliografía

integración en África: obstáculos y perspectivas

Economic Integration in Africa—Retrospect and Prospect, REGINALD HERBOLD GREEN y K. G. V. KRISHNA, University College, Nairobi, Oxford University Press, Nairobi-Londres, 1967, 160 + x pp.

Esta obra, de particular interés, representa una síntesis de las ideas, conceptos y conclusiones sobre política que surgieron del Seminario Internacional sobre Cooperación Económica en África, celebrado en Nairobi durante el mes de diciembre de 1965, en el que participaron expertos de África, América Latina y Europa occidental. Si bien este informe se concentra en los temas de primordial importancia para el mundo africano poscolonial, sus conclusiones serán de interés para los economistas y sociólogos de otras partes del mundo. Debido a que esta obra trata también de los prerequisites externos a que se enfrenta todo tipo de esquema de integración seguido por países en desarrollo, será de utilidad para quienes conciben las políticas seguidas por los países avanzados, principalmente en lo que se refiere a la ayuda exterior y los problemas que implica.

En materia de integración económica, África está pasando por una etapa singularmente complicada. Ni la idea ni la práctica de la cooperación económica regional son de reciente arraigo en esta área. Ya en el África preindependiente existían acuerdos tendientes a la cooperación, principalmente sobre aspectos comerciales y monetarios. Aun cuando algunos de estos acuerdos resultaron un éxito dentro del marco colonial en que fueron concebidos, la falta de apoyo por parte de las potencias coloniales, al conseguirse la libertad política, los tornó inefectivos e inaceptables para los políticos e intelectuales de los Estados africanos. Esto no significa, sin embargo, que la actitud africana hacia estos planes de cooperación heredados del pasado haya llegado a ser completamente negativa, pues, si bien algunos líderes radicales se pronunciaron en favor de un abandono de los acuerdos anteriores y la adopción de un panafricanis-

mo, de tintes nebulosos y ambiguos, muchos otros adoptaron posiciones más pragmáticas. Actualmente, en casi todo el Continente prevalece la idea de que los anteriores programas de cooperación subregional deben ser revisados cuidadosamente desde el punto de vista de su compatibilidad con los cambios políticos básicos, y de que es perfectamente posible lograr que algunas partes de estos programas puedan ser recuperadas con el propósito de construir una base nueva para la cooperación económica multinacional con un mínimo de interferencia política y económica del exterior. Estos puntos de vista pueden apreciarse con mayor claridad en la región oriental de África. El nuevo mercado común que está surgiendo ahí, tras de prolongadas negociaciones tripartitas, es considerablemente diferente del convenio que estuvo en operación bajo la influencia británica por casi medio siglo.

La reintegración de los Estados africanos independientes ha avanzado en forma desalentadoramente lenta, hacia una unidad económica de mayor dimensión. El obstáculo principal ha sido el nacionalismo acentuado, el que, sin embargo, puede ser la única forma de transformar sociedades tribales en naciones nuevas. Los problemas de integración se han acentuado en virtud de las diferencias ideológicas y el rasgo peculiar del pensamiento político africano, semejante en alto grado al prevalente en América Latina durante el siglo XIX. La intención de los autores de este volumen, de considerar el problema desde un punto de vista más amplio, les permite ser más cautelosamente optimistas. Insisten en que el alcance de la cooperación económica en África es, en la época independiente, de una amplitud mayor que la que se le atribuye en el exterior. La persistencia del programa de cooperación en el Este de África, a pesar de una serie de crisis; el progreso en los acuerdos arancelarios en África Central; un cierto grado de cooperación industrial en el Maghreb, y las iniciativas de la Comisión Económica para África, son considerados como prueba de que, a pesar de las tensiones y diferencias políticas, el marco de la cooperación económica subregional en África se amplía, aunque lentamente. Además, los autores se adhieren a la idea de que "aún puede resultar que, en oposición a la creencia popular, el tiempo esté a favor de las naciones africanas, y la postergación del diseño de medidas de cooperación las ayude a ver los problemas en forma más clara, con lo cual se evitará la aplicación de programas concebidos en forma apresurada, siempre

re el tiempo que supone este rezago sea utilizado en la medición profunda de los problemas”.

La obra está dedicada, en realidad, a esta meditación profunda sobre los aspectos clave de la integración, de la armonización de políticas nacionales de desarrollo, de la distribución equitativa de los beneficios y de la ayuda exterior para la integración. La mayoría de las conclusiones y proposiciones, al menos en la opinión de quien escribe, son aplicables no sólo a África, sino también a América Latina, a pesar de la relativamente más rápida integración de esta última durante el siglo pasado. Si los programas de integración africanos avanzan muy lentamente, y la integración en América Latina es, en gran medida, sólo verbal, la explicación puede encontrarse en el hecho de que ni los participantes ni los países avanzados están dispuestos aun a enfrentarse decididamente a los problemas básicos, los cuales se definen en este trabajo en la forma siguiente: *a)* el avance verdadero hacia la integración económica requiere que sus primeros frutos sean para beneficio de las comunidades miembros menos desarrollados; *b)* las naciones de mayor desarrollo relativo no están dispuestas a conceder lo anterior, pero, además, son política y fiscalmente incapaces de hacerlo a costa de una reducción en sus tasas de crecimiento, aún a corto plazo; *c)* los beneficios iniciales netos de la integración económica son, probablemente, pequeños y susceptibles de ser absorbidos por las economías de mayor desarrollo relativo; *d)* aunque estas dificultades corresponden a la etapa de transición, son de significación real, debido a que las naciones en desarrollo prefieren los beneficios a corto plazo a los venideros posteriormente; *e)* la liberalización del comercio incrementa, por sí sola, las dificultades de la etapa de transición, y *f)* la etapa de transición podría ser salvada con éxito únicamente si el mayor volumen de asistencia económica externa fuese garantizado por instituciones económicas de la comunidad y aplicado al ascenso de las naciones miembros más débiles económicamente.—MIGUEL S. WIONCZEK.

El progreso y las calamidades de la alianza

La revolución del desarrollo, HERNANDO AGUDELO VILLA, Editorial Roble, México, 1966, 453 pp.

Este es un libro agobiado por gran cantidad de documentos y testimonios sobre los antecedentes y el desarrollo de la Alianza para el Progreso. Tal característica, que podría constituir el mérito de la obra, se convierte en una pesada carga para el lector, que debe transitar por demasiadas páginas de proyectos y documentos de la Alianza. Un poco más interesantes son las opiniones transcritas, a favor o en contra, de los personajes que han participado en este programa interamericano.

Los cuatro primeros capítulos describen la situación mundial y, en particular, latinoamericana que dio origen a la unión continental contra la pobreza, en los siguientes términos, de obra conocida:

“Han surgido nuevos centros de influencia y los bloques políticos de los dos grandes sistemas cuyo poder absoluto se pronosticaba en 1945, aunque no se han desintegrado, muestran claros signos de relajamiento” (p. 22).

“Para ellos [los países no comprometidos], la división crucial no está entre comunismo y democracia liberal, sino entre países económicamente desarrollados y subdesarrollados, entre naciones ricas y pobres, entre regiones del mundo técnicamente eficientes y atrasadas.

”Además, consideran que la clave para disminuir las diferencias entre los niveles de vida de los diferentes países radica en el desarrollo económico y más concretamente en la industrialización” (pp. 23 y 24).

“En América Latina empezó a plantearse la necesidad de impulsar simultáneamente el desarrollo económico y el bienestar social con dos argumentos fundamentales, uno de carácter político y otro económico. El primero señalaba la imposibilidad de resistir las tensiones sociales desatadas por la miseria de las masas, bajo un régimen político liberal, sobretexto de que era necesario mantener bajo el nivel de vida de la población con el fin de acelerar el proceso de capitalización. Y el segundo, de que las inversiones de carácter social, es decir, aquellas destinadas al capital humano en la forma de educación, salud, vivienda, eran indispensables para mejorar la productividad del trabajo” (p. 65).

En todas las páginas, Agudelo Villa intenta presentar como origen de la actitud estadounidense en favor de la Alianza la preocupación sincera y profunda por los problemas angustiosos de la inmensa mayoría de los latinoamericanos, como apunta en la página 89: “Los dirigentes norteamericanos trataban de demostrar que el repentino cambio en la política de los Estados Unidos no era una respuesta al comunismo de Castro y que la nueva política había sido concebida antes de que aquél hubiera llegado al poder.” Aunque en páginas posteriores (227 y 228), tiene que reconocer que “no había en el programa un interés puramente económico o comercial de los Estados Unidos, sino el de fortalecer la independencia económica y política de los países en desarrollo a fin de que pudieran defenderse en la guerra fría, y el de contribuir indirectamente a la propia seguridad de Norteamérica, evitando que la América Latina, dadas sus precarias condiciones económicas y sociales, cayese en la órbita de influencia del comunismo”.

Del capítulo v al VIII, se presentan los pasos iniciales de la Alianza, con sus proyectos, modificaciones, acuerdos, organismos, instrumentos políticos, conferencias y recomendaciones, que crearon la esperanza de que la Alianza para el Progreso resolvería los problemas a los que se enfrenta Latinoamérica: subalimentación, vivienda inadecuada, insalubridad, educación insuficiente —en el aspecto social—; inversión, tecnología y productividad reducidas, inflación, déficit presupuestal y en la balanza de pagos —en el económico. A dicho fin, el Estado debería participar activamente tanto en sus tareas tradicionales como en las nuevas obligaciones que exige el desarrollo.

En los seis capítulos siguientes se tratan algunos aspectos importantes de la Alianza, como son el financiamiento interno, las reformas estructurales, la ayuda externa, la planificación, la protección a la empresa privada —tanto nacional como extranjera—, la participación de Latinoamérica en las recientes reuniones y conferencias sobre comercio internacional y la integración, conforme a las siguientes tesis: “*a)* El desarrollo requiere planes que establezcan metas y prioridades y aseguren un buen empleo de los recursos. *b)* Para impulsar el cre-

cimiento, es necesario llevar a cabo reformas estructurales, tales como la agraria, la de los sistemas impositivos, el mejoramiento en la distribución del ingreso y el acceso efectivo a la educación y a la igualdad de oportunidades para todos. *c)* El desarrollo es un problema económico y social que debe resolverse simultáneamente. *d)* El comercio internacional debe convertirse en un factor dinámico de impulso al desarrollo. *e)* La integración económica del continente es necesaria como instrumento para superar las limitaciones que impone al desarrollo la estrechez de los mercados nacionales” (p. 141). Por supuesto la descripción de estos temas se realiza a base de citas innumerables.

En el capítulo final, se puede encontrar la desilusión de algunos sectores de nuestros países ante la ineffectividad de la Alianza, de la que participa el autor, al decir: “es posible colegir que a pesar de que se trata de un programa transformador, idealista, revolucionario en el verdadero sentido de la palabra, su mística ha ido languideciendo” (p. 381). Y párrafos adelante: “Es posible aducir muchas razones de orden técnico y económico. Pero lo fundamental es que el programa de la Alianza fue y está siendo deformado, desviado de su concepción original, principalmente en cuanto a su fisonomía de programa esencialmente latinoamericano y que prometía, a largo plazo, una salida a los pueblos al sur del Río Grande, para superar las etapas del subdesarrollo por procedimientos democráticos” (p. 382). La esperanza es lo último que muere y Agudelo Villa lo demuestra haciendo votos sinceros por la reanimación de la Alianza, corrigiendo sus deformaciones y volviendo a lo que denomina concepción original.

Además, la desilusión se trasmite al lector que esperaba una descripción menos documental de la Alianza para el Progreso y un análisis detallado de sus éxitos y fracasos en los campos económico, social y político, incluyendo una postura menos neutral, ya que el interés del tema permite mayor número de opiniones personales que las que brinda Agudelo Villa. ¿O es que el autor considera que los errores y aciertos sólo existen en los documentos que conformaron la Alianza para el Progreso?

Para concluir. El desarrollo es una revolución, pues transforma a una sociedad en todos sus aspectos; pero intentar la identificación de la Alianza para el Progreso con el desarrollo de América Latina —como lo hace el autor— es un error, puesto que las sociedades latinoamericanas no se han transformado visiblemente en su estructura social y económica en la década actual y la Alianza para el Progreso no ha podido realizar dicha revolución.—ISMAEL SALAS PAZ.

discusión sobre problemas de la planeación centralizada

Los marcos socioeconómicos y la organización de la planificación social. CHARLES BETTELHEIM, Publicaciones Económicas. La Habana. 1966, 167 pp.

La nueva industria editorial cubana presenta este libro, por demás interesante, que forma parte de la serie “Problemas de Planificación”. Está basado, fundamentalmente, en los cursos

dictados por el autor en 1963-1964 en la Escuela Práctica de Estudios Superiores de París.

Podría afirmarse que constituye un libro polémico debido a su tema principal, que es la existencia de categorías mercantiles en el socialismo, las causas de su vigencia y, por último, las condiciones necesarias para su desaparición.

El autor inicia su análisis a partir de la aparente contradicción entre algunas de las descripciones anticipadas que, en la sociedad socialista hicieron Marx o Engels (en la Crítica del Programa de Gotha se escribe: “En el seno de un orden social colectivo, basado en la propiedad común de los medios de producción, los productores no intercambian sus productos asimismo, el trabajo incorporado en los productos tampoco aparece aquí como valor de estos productos, ya que ahora, al revés de lo que ocurre en la sociedad capitalista, es en una forma directa y no mediante un rodeo, que el trabajo individual se convierte en parte integrante del trabajo de la comunidad” y la existencia de categorías mercantiles y el funcionamiento de la ley del valor en el socialismo.

Para Bettelheim “la raíz del mantenimiento de la producción mercantil y de las categorías mercantiles es la ausencia de un centro socioeconómico que sea efectivamente capaz de disponer de todos los productos y de ajustar rigurosamente la producción a las necesidades de la sociedad”.

La dificultad para el funcionamiento de este centro socioeconómico, se encuentra vinculada a la coexistencia de varias formas de propiedad en el socialismo y a que el nivel actual de desarrollo de las fuerzas productivas es aún insuficiente para que se pueda ajustar efectivamente la producción a las necesidades de la sociedad.

Sin embargo, para el autor “la producción mercantil presupone condiciones sociales dadas, es decir, productores que producen de manera más o menos independiente. Cuando estas condiciones sociales dejan de existir, es decir, cuando hay plena apropiación social de todos los medios de producción ya no puede haber producción mercantil”.

Esta concepción de transitoriedad de las categorías mercantiles en el socialismo —similar a la que Stalin expone en *Problemas económicos del socialismo en la URSS*— contrasta con la que tienen otros marxistas contemporáneos. Así, Ernesto Guevara opina que la ley del valor debe desaparecer con la instauración del sistema socialista y Oskar Lange en su ensayo “Sobre el funcionamiento de la economía socialista”, afirma: “...el hecho de que la distribución en el socialismo haga pasar los productos de la producción socialista a los consumidores como su propiedad privada, causa que la producción adquiera la naturaleza de producción mercantil y que, por lo tanto, la ley del valor opere... Aún si existiera una sola forma de apropiación de los medios de producción, la nacional, por ejemplo, el simple hecho de que la distribución transfiera los productos a la propiedad individual de los consumidores sería suficiente para dar a la producción socialista el carácter de producción mercantil y hacer operar a la ley del valor.”

De su análisis inicial, Bettelheim llega a la conclusión de que la primera exigencia que debe ser satisfecha para asegurar una planificación social, entendida ésta no sólo como dirección de las fuerzas productivas, sino como el dominio social completo de ellas, es la toma de posesión por el Estado, en nombre de la sociedad, de todos los medios de producción e intercambio que tienen efectivamente un carácter social.

De aquí se parte a la búsqueda de las diversas formas posibles de incorporar los sectores privados y cooperativistas a

tor socialista, y la coordinación interna necesaria de este tipo, para que actúe como un solo sujeto económico.

De entre los principales instrumentos que pueden manejar a juicio del autor los principales son: la creación de una central de compra y venta de todos los productos de determinado tipo; la coordinación de la distribución de mercancías en base en criterios técnicos económicos y no administrativos; la eliminación, hasta el punto posible, de diferentes sujetos económicos y su conversión en departamentos técnicos de un conjunto integrado.

Estas y otras medidas pueden dar origen a la integración horizontal y vertical, del tipo del combinado soviético, que podrían, al menos en el sector estatal, la desaparición de las categorías mercantiles en la economía socialista.

De esta forma la planificación económica puede llegar a ser, en el período de la producción "la determinación de las necesidades corrientes de los consumidores individuales, de las colectividades y de los complejos económicos productivos y la asignación de tareas precisas que correspondan a estas necesidades a cada uno de los complejos productivos".

No será sino hasta el momento en que la sociedad adquiera dominio total de las fuerzas productivas y pueda determinar plenamente sus necesidades, cuando las categorías mercantiles se harán inútiles.

Se señala, acertadamente, que el proceso de centralización y decisiones debe estar basado en una correspondencia entre las reglas jurídicas y las relaciones de producción concretas, pues de lo contrario la imagen de la economía que las distintas instancias sociales perciben y presentan a la autoridad política se deformaría dando origen al "espejismo burocrático" que sólo conduce, como lo demuestra la experiencia de varios países, a una falta de dominio sobre la realidad económica.

Por último se apuntan en el libro algunos conceptos sobre la organización de la planificación que pueden impulsar la reacción del sujeto económico central que asegure el dominio de las fuerzas productivas.

Parece importante la afirmación de Bettelheim de que es imprescindible "el desarrollo de la conciencia política que es la única capaz de hacer comprender que los intereses sociales deben ir delante de los intereses de un grupo limitado"; pues es este problema posiblemente el más grave actualmente en los países socialistas de Europa.

En efecto, y es aquí donde surge un último comentario al respecto, la existencia de diversos tipos de propiedad ha obstaculizado el aprovechamiento más racional de los recursos productivos; sin embargo, la conciencia política del campesino europeo socialista parece no haber evolucionado con la rapidez que el resto de las fuerzas productivas. Mas aún, algunos intentos que se han hecho para socializar la tierra han resultado terribles fracasos como es el caso de Polonia y Checoslovaquia. De lo anterior cabe preguntarse si las ideas presentadas por el autor responden a la realidad de esos países o si responderán en ella algún día.—ROCELIO MARTÍNEZ AGUILAR.

sobre el problema agrícola mexicano

El agrarismo mexicano, MARCO ANTONIO DURÁN.
Siglo XXI Editores, S. A., México, 1967, 175 pp.

El agrarismo mexicano contiene una exposición objetiva del proceso que ha seguido la reforma agraria en México. exami-

na su estado actual y marca las principales medidas que, en opinión del autor, deben adoptarse para alcanzar plenamente los objetivos de la reforma agraria. En las primeras páginas del libro se dice que lo característico entre quienes abordan el tema es la adopción de posiciones doctrinarias que, en uno u otro sentido distorsionan lo que ha sido el proceso agrario.

El libro que se comenta es completo, encierra una posición positiva de preocupación por los campesinos, es crítico y es constructivo, pero tiene el defecto de una redacción cargada de adjetivos que da la impresión de que se trata, más que de un ensayo, de un largo discurso. En la página 163, por ejemplo, se lee:

Alrededor del concepto de planificación se amontona una mezcolanza de conceptos disímolos y en muchos casos contradictorios, que forman una casi ininteligible algarabía, muy útil para las falacias del politiquero que esgrime malabarismos milagrosos y prolisos recetarios para el desarrollo agrícola, cuyo brillo efímero alucina y, después de lograr su objeto meramente retórico muy luego se apaga, acumulando confusiones.

Al hablar de las funciones de la propiedad de la tierra (segundo capítulo) el autor sostiene (p. 28) que "en el ejido ha predominado hasta ahora la función social; en la pequeña propiedad se destaca la función económica". No se aclara qué se entiende por función social en este aspecto, pues sólo se dice que las discusiones sobre el particular "...han contribuido a oscurecer este concepto [el de función social de la propiedad de la tierra] porque, a medida que crece la influencia de los nuevos expertos profesionales en reforma agraria, se inclinan hacia lo meramente económico". Desliga pues el autor los aspectos económico y social de la propiedad de la tierra e incluso da la impresión de considerarlos excluyentes.

Los obstáculos que han tenido que superarse en el proceso de la reforma agraria han sido tan importantes, señala el autor, que vistos los logros alcanzados en la actualidad se encuentran grandes errores. La verdad es que la aplicación de la reforma agraria no podía seguir un esquema teórico por perfecto que éste fuera, tuvo que ser congruente con la realidad. Esta idea contenida en el ensayo permite examinar con objetividad la historia del agrarismo mexicano y plantear políticas razonables en esa materia.

Son tres los principales problemas de la agricultura mexicana actual en opinión de Marco Antonio Durán: el de la sequía imperante en más de la mitad de las tierras agrícolas, el de la organización de los campesinos y el del mercado de los productos del campo. El tratamiento de estos asuntos llevó al autor a abordar otros—crédito, seguro agrícola, ganadería, investigación científica—relacionados con aquéllos.

La esencia de las recomendaciones que contiene el ensayo puede apreciarse en el siguiente párrafo:

Todo lo que se ha señalado en los últimos capítulos persigue fundamentalmente la incorporación de los ejidos y de los minifundios no ejidales a la economía capitalista, de acuerdo con las aspiraciones de la revolución mexicana concernientes a la justicia social inexcusable, dentro de las cuales caben holgadamente y sin discusión, la organización cooperativa, la resolución de los problemas de las sequías y la política de precios de garantía de los productos agrícolas de consumo necesario. Hay que reiterar que, para esa incorporación, estorban los resabios semif feudales que persisten en los principales resultados de la reforma agraria,

en muy importante proporción (pp. 166-167).—RENWARD GARCÍA MEDRANO.

la educación y el funcionamiento de la sociedad

Economía, sociología y educación, VÍCTOR GALLO MARTÍNEZ, Ediciones Oasis, S. A., México, 1966. 138 pp.

En estas líneas sólo se pretende dar noticia del contenido del último libro del profesor Gallo Martínez, pues parece que de la mera relación de su contenido puede derivarse una idea de su utilidad e interés para el lector. La obra se encuentra dividida en cinco capítulos. En el primero de ellos ("El desarrollo de la economía y de la sociedad"), se analizan, dentro de un enfoque descriptivo elemental, las causas que motivan el fenómeno del desarrollo económico y las razones por las que el problema del subdesarrollo ha llegado al plano principal de la atención política.

¿Por qué las dos terceras partes de la humanidad se encuentran en países subdesarrollados, con características de vida infrahumana y bajo el agravante de que su población aumenta a cada momento, dado que estos países poseen generalmente altas tasas de crecimiento demográfico? Esta pregunta la contesta el autor haciendo una síntesis de los problemas económicos centrales del mundo en desarrollo. Después de definir, con no poca originalidad, el desarrollo económico como "el crecimiento autosostenido del ingreso por habitante durante un largo período", pasa a analizar las causas de que el ingreso *per capita* sea tan bajo en los países subdesarrollados. Entre las principales, encuentra el desequilibrio que existe en la actividad económica de estos países, ya que mientras las actividades primarias (agricultura, ganadería, pesca, silvicultura) y la minería, realizan el 55% de la producción nacional, la producción industrial (actividades secundarias), representa nada más el 14% del producto nacional bruto. La fuerza de trabajo está distribuida en la misma forma, ya que la agricultura absorbe el 61% de la mano de obra y la industria menos del 15%. (No se indica empero, a qué país ni a qué año corresponden tales porcentajes, ni si se trata de medios para algún período o grupo de países.)

Otras causas del escaso desarrollo económico se encuentran, en opinión del autor, en la tecnología anacrónica, la dieta subnormal y la incipiente salubridad. "Además, existen tasas nulas de formación de capital, un trabajo infantil inhumano que restringe considerablemente la productividad educativa, insuficiente capacidad de ahorro (dado el bajo ingreso éste debe ser destinado al consumo), manifiesta e inútil desocupación disfrazada, y, en fin, grandes diferencias sociales."

Después de tratar los problemas de la oferta (producción, circulación y distribución), se analizan los de "la demanda o consumo", estudiando los estadios evolutivos de la población y otras modificaciones demográficas así como la relación entre la población y la producción.

Para cerrar este capítulo, el autor hace un breve análisis de los cambios sociales inherentes a las transformaciones económicas, haciendo especial hincapié en las modificaciones de las relaciones obrero-patronales.

El segundo capítulo ("La educación y el desarrollo económico") está dedicado a demostrar que el desarrollo económico no es un fenómeno aislado y puramente económico, sino un movimiento social integral y complejo del cual forma parte más importante cada día, la educación.

El sistema educativo de las naciones pobres, señala el autor, adolece de múltiples problemas: "el bajo porcentaje (1% del ingreso nacional que se destina a la educación", "el pequeño número de población adulta alfabetizada", "la demanda creciente de inscripciones (muy superior al índice de crecimiento demográfico por escasez de medios materiales y profesionales)", "la elevada deserción y reprobación y la falta de originalidad y eficacia de los programas en todos los niveles".

El tercer capítulo ("La educación y el desarrollo social") trata de describir la función específica de la educación como transmisora de la experiencia y los conocimientos acumulados por una comunidad humana durante su proceso de adaptación y transformación de su medio ambiente natural y social. Además se analiza la educación como el conjunto de medios a través de los cuales se constituye el ser social. Se describe a continuación la bivalencia de los sistemas educativos ("conservadores en la medida que la sociedad los utiliza para perpetuar su estilo de vida, su sistema de valores y su organización civil progresistas en la medida que aportan los suficientes elementos para la creación de nuevos valores y el desarrollo y renovación de las formas de organización social") y su influencia directa en las actitudes, valores y técnicas sociales y políticas. Estudia también el autor la influencia recíproca entre educación, origen familiar y posición social y económica, como condicionantes del tipo de estratificación social y el grado de movilidad en el interior del mismo.

En el cuarto capítulo ("Naturaleza e importancia del planeamiento educativo"), trata el autor del puesto decisivo que debe ocupar la educación en una planificación económica integral: "El rendimiento de la inversión educativa es manifiesto y puede medirse, al igual que el de otros tipos de inversión, sobre el supuesto de que el dinero invertido privada y públicamente debe volver a los inversionistas, después de cierto período, junto con los intereses ganados en dicho lapso." Este capítulo contiene un análisis de los medios con que cuentan los países en desarrollo para planificar racionalmente la educación, la distribución óptima del numerario disponible con ese fin y los mejores procedimientos de evaluación y técnica para lograr esta planificación.

El quinto y último capítulo ("El proceso del planeamiento educativo"), está destinado a estudiar los problemas que presenta la planificación racional de la educación. Desde los que se presentan en el nivel primario, como el ausentismo, la deserción y la reprobación, hasta los conectados con el mejoramiento de la calidad de la enseñanza, como la mejor capacitación de los profesores y un sustancial aumento de salarios que haga satisfactorio el trabajo del educador. Se sugiere, por último, el sistema que debe imperar en el aparato administrativo de la educación.

Al final del libro y bajo el título —un tanto poético— de "Súmulas", el autor sintetiza, en cuarenta y siete párrafos, sus principales aportaciones.—JOSÉ ANTONIO BERNAL.